



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

LA ESCALERA DE LA AUTOTRASCENDENCIA

Sri Aurobindo nos presenta esta figura de la Escalera de la Autotrascendencia en el capítulo XXI del libro II de su Síntesis del Yoga, dentro del Jnana Yoga o Yoga del Conocimiento.

La escalera evoca un ascenso, desde una base que constituye la parte inferior de la escalera hacia algún lugar o estado de realización del ser que es el objetivo del ascenso. Es, por tanto, un movimiento evolutivo ascendente desde lo inferior a lo superior, desde el estado actual en el que se encuentra el ser humano hacia un estado más completo y de mayor perfección al que se siente impulsado por una Fuerza todavía secreta para él. Es la elevación desde la inconsciencia hacia la Consciencia; desde la ignorancia hasta el Conocimiento; desde el dolor y el sufrimiento al Deleite, el Gozo, el Ananda, la Beatitud; desde nuestra debilidad y limitación al Poder sin límites. En un lenguaje algo más metafísico podríamos decir que partiendo de lo limitado nos alzamos hasta lo Ilimitado e Ilimitable, de lo finito hacia lo Infinito, de lo determinado y concreto a aquello que es Indeterminado e Indeterminable, de la forma a la No-Forma. O tal vez sería más exacto decir que detrás de nuestro estado de ignorancia actual está ya, presente aunque oculto, el principio y el poder del Conocimiento atrayéndonos hacia sí; detrás del dolor y el sufrimiento que nos acecha subyace el Deleite que nos impulsa inexorablemente a buscar la felicidad, la plenitud; que oculto tras la limitación y la impotencia de nuestra vida actual anida el impulso al dominio de la vida y de los términos en los que ésta se asienta, tiempo y espacio, y un empuje irrefrenable hacia la inmortalidad, buscando trascender la muerte como negación de esa inmortalidad. La inmortalidad, la plenitud, la felicidad, el dominio de la naturaleza y de la vida forman parte de los grandes anhelos que el ser humano ha tenido desde que tuvo consciencia de sí y de su entorno. El ser humano sufre porque no está diseñado para la limitación, la parcialidad, la debilidad, la muerte, sino para lo absoluto, la plenitud, el poder, la inmortalidad. Su drama consiste en que todavía no ha descubierto de qué modo puede lograr aquello que anhela. Busca en el exterior beber de la fuente de todo lo que desea y siempre está sediento. El pecado de su ignorancia es no conocerse así mismo ni conocer su origen ni su destino ni el verdadero sentido de su propia existencia. Mira y mira a su alrededor y sólo ve formas, apariencias, brillos que se diluyen en cuanto se tocan y cree ser eso. El azar caprichoso de la vida le golpea con el infortunio o le acaricia con la buena fortuna que nunca llega a saciarle y trata de dominar la vida para que no le duela tanto. Siempre vagabundo, mendicante de felicidad, constructor de deseos y manipulador de personas y circunstancias para poder conseguirlos. Siendo él poder de conocimiento se desconoce a sí mismo, siendo poder de deleite vive insatisfecho, habitando la verdad en él la busca en los brillos de purpurina de sus pequeñas satisfacciones, se pierde en la ignorancia de su propio yo, del Yo que todo lo preside y sostiene y de sus relaciones con un Universo expresión de ese Yo. Todo esto queda resumido maravillosamente en la frase de Sri Aurobindo: *El ser humano es una infinitud aparentemente finita y no puede dejar de buscar el Infinito.*

Pero, ¿por qué no se expresa en nosotros aquello que ya somos? ¿Por qué hemos de vivir en la limitación siendo Infinito? ¿Por qué en el dolor, el sufrimiento, la inconsciencia, la ignorancia y la debilidad si en realidad somos Deleite, Consciencia, Conocimiento y Poder? ¿Quién nos ha impuesto esta condena y por qué? ¿Es, siquiera, cierta esta afirmación?



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

Para empezar, hacemos nuestra la escalera de la autotrascendencia porque expresa un movimiento evolutivo tanto del cosmos como del ser humano. En el cosmos todo empieza sobre la base de la escalera, la Materia, sobre la que surge, en movimiento ascendente, el siguiente escalón, la Vida, que crea las condiciones para el surgimiento del siguiente, la Mente. Una escalera evolutiva incuestionable que se refleja también en el ser humano tan unido al devenir evolutivo del cosmos. Un ser humano que en su condición básica es un cuerpo físico material que le dota de sentidos físicos, a partir de los cuales puede percibir la realidad que le rodea, con un sistema nervioso que puede canalizar toda la energía vital y responder a las exigencias que la vida le pone delante. Un ser humano mental pero condicionado por su cuerpo físico y los sentidos físicos de su propio cuerpo, mediante los cuales percibe la realidad. Un ser humano racional, reflexivo todavía demasiado subordinado por los elementos inferiores del cuerpo y de la vitalidad: una mente física y vital suele frecuentemente predominar sobre la mente racional y reflexiva. Un ser humano sobremental como escalón intermedio entre la mente racional y la Supermente. Una sobremente que es una mente mayor, muy superior en todas sus percepciones a la mente racional. Mente de visión directa, de conocimiento inspirado, intuitivo, un conocimiento no condicionado -como mucho parcialmente auxiliado- por la percepción de los sentidos físicos, ni basado en las inferencias, deducciones y abstracciones que sobre ellos realiza la mente racional para su reflexión y razonamiento. Por último, un conocimiento supramental que es Conocimiento y Poder puros y perfectos.

La evolución es el resultado de la acción de una Fuerza, que el Yoga Integral expresa con el término Naturaleza (Prakriti), y también el proceso por el que el ser humano crece y, a la vez, el impulso que le lleva a seguir creciendo más allá de sus actuales limitaciones y dificultades. Todo el universo físico y otros mundos, que ahora son ajenos a la mente limitada del ser humano, son el resultado de esa Fuerza-Naturaleza-Prakriti. Pero esa Fuerza tan inmensa que sostiene la infinitud del universo con infinitas existencias podría muy bien haberse expresado en caos infinito destinado, más que a crear, a autodestruirse, como tendencia inherente al propio caos. Y, sin embargo, existe una indudable armonía sobre la que se organizan todos los elementos que conforman el cosmos y que es la condición de que éste perdure casi eternamente, si no en las formas en sí, que surgen y se extinguen, sí en el reiterado y constante poder de crearlas. Esta armonía podría ser el resultado de un magnífico Azar o Casualidad, pero esto no explicaría el origen de dicha Fuerza. Tendría que ser un Azar y, al mismo tiempo, un Poder para materializar los mundos y mantener la armonía entre ellos. Además, un Azar que produjera armonía, entre infinitas posibilidades de caos, más parecería una conjunción circunstancial de elementos abocados a la desestabilización y al caos, cuando la conjunción casual de circunstancias causante de la armonía cambiara. No parece que esto corresponda a un universo donde reina la perdurabilidad. Por tanto, se necesita algo más, se necesita una Consciencia, necesariamente perfecta e infinita, que contenga en sí la potencialidad infinita de esa Fuerza que puede ser desplegada provocando y sosteniendo armónicamente todo el movimiento del Universo. Porque toda consciencia lleva consigo la potencialidad de la fuerza. La armonía que lo preside sería la armonía de su propia Consciencia, las existencias que lo conforman serían también formas de su propia Consciencia. A esta Consciencia se la denomina Purusha, Ser de Consciencia o Espíritu. Este Purusha lo preside todo, lo es todo. Todo lo existente es su expresión. Él es la Causa y el Efecto y la relación entre ambos.

Pero, aun admitiendo la existencia de esta Consciencia-Purusha, no se explica por qué



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

hay necesidad de ascender por esta escalera de la autotrascendencia para realizar en nosotros algo que está sin completar. Porque sería coherente pensar que si la Consciencia-Purusha es pura y perfecta en sí, como se afirma, su Fuerza inherente, consustancial a esa Consciencia, también sería necesariamente pura y perfecta, tendría que expresar formas y existencias acordes a esa perfección. Y a la vista está que la apariencia del mundo en el que vivimos está lejos de ser perfecto. Está frecuentemente aquejado por la maldad que niega la Pureza de la Consciencia; el egoísmo separador, contrario a la universalidad y unidad de esta Consciencia que todo lo abarca en sí y se derrama en todas las existencias haciendo de ellas expresión de su Consciencia; la ignorancia, cuando a una Consciencia perfecta se le debe adjudicar el conocimiento total de la omnisciencia; el dolor y el sufrimiento, mientras una Consciencia pura no puede ser sino Deleite, Gozo y Beatitud infinitos; la debilidad, cuando la omnipotencia es su característica. ¿Qué ha sucedido con este ser humano del que afirmamos que es consciencia de esa Consciencia?

Para entender esto tenemos que advertir que la evolución en el Cosmos y en el ser humano tiene un antecedente sin el cual esta evolución no sería posible ni tampoco comprensible: la involución. Evolución e involución se requieren mutuamente, son elementos solidarios que no tendrían sentido uno sin el otro. A la vista está que si consideramos la evolución en el ser humano como un ascenso a una mayor perfección, o como realización o desarrollo de poderes y facultades que no están actualizadas o desplegadas en nosotros, la involución expresa justo la dirección contraria: el aparente descenso de la Consciencia a la inconsciencia, de la Perfección a la imperfección, del Poder a la debilidad, del Infinito a lo finito. En definitiva, esa escalera descendente desde Consciencia-Purusha-Espíritu, que conforma su parte más elevada, a la Materia que es su parte más baja y menos evolucionada.

En esta descenso involutivo reside la clave para comprender el surgimiento del universo y del ser humano en él y para entender también el impulso evolutivo ascendente al que estamos inexorablemente impulsados. ¿Cómo podría brotar una semilla sin haber caído antes del árbol? ¿Cómo podría eclosionar y crecer si no queda cubierta en la oscuridad de la tierra-materia? ¿Qué es lo que impulsa a la semilla a brotar y crecer? En este ejemplo de la semilla y el árbol que Sri Aurobindo utiliza en su obra la Vida Divina hay respuestas evidentes y esclarecedoras.

Hemos partido en nuestra exposición de una Consciencia-Purusha-Espíritu. Una Consciencia que obligadamente debe ser Existencia, poseedora y dueña de tal Consciencia, es decir, un Yo consciente. Aunque también se puede afirmar – contradiciendo la lógica humana- que, de la misma manera que es poseída, la Consciencia posee a la Existencia. Una Existencia autoexistente, es decir, existente en sí y por sí misma, sin dependencia alguna de ninguna condición para existir, puesto que si tuviera precedente, dependiera, o necesitara de condición previa para su existencia no podría ser origen o punto de partida de nada y nos encontraríamos buscando la causa originaria ad infinitum. Digamos que siguiendo una cadena de subordinaciones o dependencias, en algún momento tendríamos que llegar a una Realidad o Existencia autónoma, no subordinada ni dependiente, más allá de un principio, y sin fin, una existencia eterna, porque lo que no tiene principio no puede tener fin. Una Existencia-Consciencia que por su propia autonomía, no dependiente de nada, es decir, por su propia autosuficiencia es plenitud y perfección. Si lo expresamos en los términos de



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

Causa-Efecto, llegaríamos a una Realidad Causal primera, a partir de la que se encadenan efectos o consecuencias, cada una de las cuales, a su vez, sería la causa parcial y relativa del efecto que le sigue, de modo que en el efecto tenga que haber algo de la realidad causante. Una Plenitud así tiene que ser necesariamente puro Deleite, Gozo, Beatitud, Ananda, porque el deleite es consustancial a la plenitud y a la perfección. ¿Podría existir, acaso, una Existencia-Consciencia autoexistente, plena, pura y perfecta que no fuera a su vez Deleite, Gozo, Ananda de ser? La respuesta es obvia a los ojos del alma, como lo son el resto de realidades expuestas. Está trilogía -que es una sola Realidad sin jerarquía entre sus componentes- que nuestra mente necesita separar para comprender, se expresa en el término sánscrito *Sat-Chit-Ananda*. En términos más filosóficos diríamos que estamos ante un Absoluto, ante un Infinito no condicionado por nada, no necesitado de nada (porque la necesidad es carencia), sino más bien condición para todo, causa de todo y necesario para todo. Es el *Brahman* de la antigua sabiduría védica.

Cabe preguntarse ahora cómo se salva el aparente abismo existente entre nuestro mundo terrenal tan finito, limitado, imperfecto, ignorante y doliente con ese Infinito eterno, ilimitado, perfecto, pura consciencia y deleite.

Es la caída de la semilla, la involución que después hará inevitable la evolución del ser humano que Sri Aurobindo expresa con la figura de la escalera de la autotrascendencia. O más que caída deberíamos decir descenso involutivo desde el Espíritu a la Materia, desde lo más alto a lo más bajo de la escalera.

Esta Existencia-Consciencia-Deleite (*Ananda*), o en términos más fieles al propósito de esta exposición, este Purusha-Ser Consciente-Espíritu es una Consciencia infinita, ilimitable, indeterminable, inefable, inmotivada, incondicionada; es el Absoluto, Eso, el Todo; es la Realidad y la Verdad; es el propio Infinito que es algo infinitamente más que aquello que el conocimiento humano pueda percibir y describir como infinito; es Consciencia concentrada en sí, consciente de sí y de sus poderes, porque esa Consciencia es Energía y Fuerza consustanciales a su Consciencia, Consciencia y Poder inseparables. Energía-Fuerza concentrada en sí, como la propia Consciencia, pero con un potencial infinito de despliegue y movimiento. Es Silencio infinito consciente de sus posibilidades de expresión, Inmovilidad infinita sabedora de todo su potencial de despliegue dinámico. Toda experiencia espiritual que se haya elevado lo suficiente acredita total o parcialmente esta percepción.

Esta Consciencia-Energía se despliega desde el estado de concentración en sí, se expande y, como resultado de ese despliegue y expansión, surgen todas las existencias del universo, físicas y suprafísicas. Todo lo que existe en el universo y sus mundos -la Materia, la Vida, la Mente- y todas sus expresiones, desde las más burdas y hasta las más sutiles, son una formación de la Energía de esa Consciencia. El universo, en sentido estricto, no es creado. Es el devenir de ese Ser de Consciencia. Es decir, la Consciencia forma, mediante su Energía-Fuerza en despliegue y expansión, existencias de su propia Consciencia. Es curioso cómo la ciencia afirma también que todo, movimiento y formas del universo, son la acción y el resultado de una energía expansiva (a decir de la ciencia el universo físico todavía sigue expandiéndose), a partir de una extraordinaria concentración de energía. No parece probable que la ciencia, hasta que no se diluya en alguna clase de supraciencia, pueda ir más allá y llegar a la Consciencia consustancial a



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

la Energía. Incluso la admisión de la energía por parte de la ciencia no es fruto de una percepción en sí, directa, sino más bien la deducción de que todo movimiento y transformación es consecuencia de una fuerza que lo provoca. A través de los resultados que aparecen a los sentidos la ciencia, acertadamente, deduce la necesidad de una causa, de una fuerza que provoca tales resultados. Por eso Sri Aurobindo expresa que la ciencia es *la ciencia de las apariencias*.

Este despliegue y expansión de la Consciencia supone necesariamente un descenso de lo Infinito, lo Ilimitable, lo Indeterminable, la No Forma, lo Eterno, la Unidad del Absoluto a un universo donde las existencias son finitas, limitadas, determinadas, con forma y sometidas a los parámetros de tiempo y ciclos de vida contrarios a la eternidad. Un universo de relatividades donde parece diluirse el Absoluto, donde la Unidad parece ser contrariada por la diversidad de formas y existencias y por las diferencias que hacen de cada una de ellas algo distinto y separado de la otra.

Aquí conviene destacar algo crucial que la lógica humana no llega a comprender. Porque podría parecer que un infinito sin limitación ni forma, un eterno que deviene o se convierte en un ser o existencia finita, limitada y determinada en una forma, perecedera por estar sometida a la dictadura del tiempo que preside el cosmos, tendría que dejar de ser todo eso, en esa transformación tendría que dejar de ser infinito. La lógica humana no admite que algo sea dos cosas contrarias a la vez.

Para comprender esto tenemos que acceder a lo que Sri Aurobindo llama *la lógica del Infinito*: el Infinito que puede formar existencias finitas de sí mismo sin dejar de ser Infinito, que, en realidad, nunca habría sido Infinito si en algún momento dejara de serlo, porque tal infinitud no puede ser un realidad circunstancial sino constituyente de su propio ser esencial; un Infinito que tampoco lo sería si no tuviera el poder de ser Infinito y finito a la vez, porque tal imposibilidad indicaría una carencia contraria al pleno poder de su ser de Infinito.

Pero tal vez la lógica humana tenga algo de razón al reclamar que ambos términos están separados por una oposición demasiado severa. Tal vez la mente humana, con razón, esté buscando, sin saberlo, un hilo conductor entre lo finito y lo infinito y desespera y acaba negando tal posibilidad porque esta cercada y presa de las apariencias de las formas. Para ella lo que ve, lo que oye, en definitiva, lo que puede percibir a través de sus sentidos físicos, eso es la realidad y no puede percibir, mientras no se eleve a una consciencia mayor, que todo lo finito está sostenido por el poder del Infinito; que el movimiento del cosmos parte y está sostenido por el potencial desplegado de su inmovilidad; que todas las formas que los sentidos perciben son formas de vida perecederas de una fuerza, de un potencial eterno de Vida; que el Tiempo y el Espacio son una expresión de la eternidad y de la infinitud para hacer posible el devenir de esa Consciencia en el cosmos sobre esos parámetros necesarios para su expresión. El ser humano puede percibir esto cuando eleva su mente a niveles de consciencia superiores y accede, con la intensidad necesaria, a ese Conocimiento y Lógica del Infinito y éste deja su impronta indeleble en él. También cuando conecta con su ser más subliminal, recóndito y verdadero y conoce, a través de la experiencia espiritual interior, que él mismo es ese Infinito; cuando conoce la eternidad de su propio ser de consciencia; cuando percibe en la energía que hace posible todo su movimiento mental, sensorial y físico, una Energía y una Mente que está por encima de él; cuando aprende, no en las ideas, sino en su



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

autoconocimiento-experiencia: “yo soy Eso”; cuando una vez conocida su propia esencia la percibe en todas las existencias del universo. Entonces la diversidad de las formas no contradice, sino que afirma clamorosamente, la Unidad esencial del Infinito.

En este descenso, o podríamos decir, abusando de la figura que Sri Aurobindo nos ofrece, en esta escalera de descenso surgen los mundos o planos que conforman el Universo. En la medida en que la Luz de esta Consciencia-Conocimiento perfectos desciende, aparentemente se va oscureciendo, el Infinito se pierde en las formas finitas, el Eterno se diluye en el tiempo, el Absoluto en las relatividades de las formas concretas, su Unidad inherente en la fenomenal diversidad del Cosmos.

El primer escalón de la escalera de descenso es el plano de la Mente Universal con su Energía mental, en el que se asienta y de la que se nutre la propia acción mental del ser humano. El origen de toda la acción de la mente común del ser humano está en este plano. Creemos que los pensamientos son nuestros, pero esto sucede porque sólo somos capaces de percibirlos cuando han tomado una forma concreta en nuestra mente. Sin embargo, cuando somos capaces de concentrarnos intensamente sobre la acción de nuestra mente superficial podemos comprobar cómo entran los pensamientos en ella y cómo van precedidos de una vibración de energía previa a su formación. Es verdad que muchos pensamientos surgen desde nuestro subconsciente porque quedaron almacenados ahí por causas diversas. La memoria los rescata y los presenta a nuestra mente. Otros proceden de las mentes de las personas que nos rodean y que, sin saberlo nosotros ni ellos, llegan a nuestra mente. Otros son respuestas mentales a sensaciones, estímulos, contactos de nuestra vida exterior que el ser humano necesariamente los mentaliza porque es un ser mental. Pero esto no cambia la afirmación primera de que toda acción mental está sustentada sobre una Mente y su correspondiente Energía mental universal.

El segundo escalón de la escalera de descenso es el plano de la Vida Universal con su Energía vital universal. Es el plano de la vida dinámica propiamente dicha. Tal vez nos sea más difícil percibir el pensamiento como energía, pero no hay dificultad alguna en percibir la Vida como energía, puesto que el principio de la Vida es dinámico y el movimiento se asocia fácilmente a una energía que lo produce. El ser humano cree que su capacidad para la acción, del tipo que sea, y la energía que sostiene esa capacidad son suyos, nacen en él y terminan en él. No es consciente de que su energía personal es una individualización, una concreción de esa Energía Universal. Es consciente de sus impulsos, instintos, pasiones, también propios de este plano vital, pero solamente cuando todo esto toma un volumen e intensidad suficientes para ser percibido. Cree que son estrictamente suyas porque sólo las puede percibir cuando ya han anidado en él.

El último escalón, el más bajo en este descenso, es el de la Materia, el mundo físico en el que vivimos y que todos reconocemos como nuestro mundo más real. Esto sucede porque el conocimiento de la mente humana tiene como proveedor de datos a los sentidos físicos, capacitados únicamente para captar las realidades físicas, es decir, las apariencias de las cosas. Sobre los datos de los sentidos físicos la mente realiza abstracciones, deducciones, reflexiones, razonamientos que están siempre limitados por la capacidad de percepción de estos sentidos físicos. Es la mente más burda, más inmediata, que no ha podido elevarse a modos de percepción de las realidades más sutiles detrás o dentro de las apariencias de las realidades físicas.



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

Hay que expresar con claridad que la Consciencia-Purusha descendida habita en los tres planos en toda su pureza y perfección. Está en la Mente, en la Vida y en la Materia y las sostiene y secretamente, las dirige hacia su objetivo de su expresión y manifestación en el cosmos. Es la misma Consciencia, la misma esencia indivisible en la piedra y en el ser humano. Lo que sucede es que al haberse confinado en estos planos se ha sometido voluntariamente a las condiciones y principios que rigen en cada uno de ellos y que, en realidad, son principios sobre los que se asienta el movimiento evolutivo ascendente. Es decir, esa Consciencia sigue siendo pura y perfecta, pero sólo puede expresarse de forma parcial y relativa, como ya veremos más adelante, según las condiciones del medio en el que se ha confinado.

Por encima de estos planos, en lo que Sri Aurobindo denomina hemisferio superior, esta la Supermente, o el Plano Supramental. La Supermente, término acuñado por Sri Aurobindo, es el enlace entre la Existencia-Consciencia-Deleite (Sat-Chit-Ananda) y el mundo de la manifestación de esa Realidad triuna en el Cosmos. La Supermente no es la mente humana ordinaria, la mente razonadora y reflexiva alcanzando el máximo de su potencial mental. Es al auténtico Conocimiento divino con su correspondiente Voluntad omnipotente. Es el Conocimiento directo y esencial de todo lo existente, de lo pasado, lo presente y lo futuro. El conocimiento de todas las existencias porque Él es todas las existencias, el conocimiento de la Unidad porque Él es la Unidad, el de la diversidad porque Él es diversidad, el del Ser en sí porque Él es el Ser en sí, el del Devenir del Ser porque Él es el Devenir. Nada se mueve en el universo sin la aceptación de la Supermente, nada se realiza ni se transforma sin la acción de su Fuerza.

Entre la Mente y la Supermente existe un plano intermedio llamado Sobremente, que es un puente que permite el tránsito de una a otra permitiendo salvar ese abismo entre ambas.

Ahora se impone una pregunta: ¿Por qué habría necesidad de crear estos mundos? Y otra pregunta que hemos expresado anteriormente: ¿Por qué no crear un mundo perfecto y no tendríamos que padecer limitación, ignorancia y sufrimiento?

A la primera pregunta se podría contestar que esta Consciencia infinita no tiene necesidad de manifestar nada, porque la necesidad indicaría una carencia contraria a su propia Consciencia y Poder infinitos, pues si necesitara algo sería porque carece de ello y esto sería contrario a su perfección e infinitud. También podríamos contestar con otra pregunta: ¿Y por qué no? O formulando la pregunta de otra manera: ¿Por qué no se iba a realizar aquí lo era una posibilidad Allí? ¿Qué objeción hay a que esa Consciencia-Energía, en estado quieto de concentración en sí, se exprese, a la vez, en su posibilidad de despliegue, en expansión de sí misma, manifestando su Consciencia y Poder en todas las existencias del Universo? Sri Aurobindo apunta hacia esto cuando expresa en la Síntesis del Yoga: “... Y lo que es posible debe efectuarse un día, pues esa es la ley del Espíritu omnipotente.”

Hay otra razón que a la mente humana le cuesta comprender: el universo ha sido creado por puro Deleite, se mueve por el Deleite y camina hacia el Deleite. Sri Aurobindo expresa: “El mundo mismo se experimenta como un juego del Deleite divino, como un Lila...” . “Pues el Ananda (Deleite-Beatitud-Bienaventuranza) es la presencia del Yo y del



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

*Amo de nuestro ser y la corriente de su emanación puede ser la dicha pura de su Lila.”
.”Toda la consciencia es de la bienaventuranza del Infinito, todo poder es el poder de la bienaventuranza del Infinito, todas las formas y actividades son formas y actividades de la bienaventuranza del Infinito.”.*

El ser humano mismo, sin saberlo, está impulsado por la esperanza del deleite de existir. Su perpetua búsqueda de la felicidad no es sino un síntoma de esto. Anhela algo que, aun ignorándolo, le corresponde. Lo busca desde su propia ignorancia en el exterior y en las cosas materiales y fracasa en su búsqueda. Pero sigue y seguirá buscando, hasta encontrar el sentido y la clave del deleite, del gozo, de la felicidad de su propia existencia. El instinto de supervivencia que en el animal es instinto puro, en el ser humano, además, está sostenido por la esperanza de una vida más feliz y satisfactoria. No importa la precariedad, el sufrimiento, la privación en la que viva, porque querrá seguir viviendo (salvo patología) animado por la esperanza de una vida más satisfactoria y feliz, porque incluso en las condiciones más adversas puede, de hecho, encontrar alguna satisfacción que compense su adversidad.

La otra cuestión que nos quedaba por aclarar es por qué el mundo, o más concretamente el ser humano, no es perfecto, siendo perfecta y pura la Consciencia que lo origina. Aquí una pregunta podría inducirnos a la respuesta: ¿podemos afirmar que la semilla es imperfecta porque todavía no puede expresar con plenitud la potencialidad de árbol que lleva en sí, en su diseño genético? Se puede afirmar que la semilla es perfecta como semilla, es decir, en su estado seminal, en su programación genética y en su potencial evolutivo, aunque imperfecta todavía en su manifestación y expresión porque no se ha desarrollado lo suficiente para expresar, como árbol, todo su potencial evolutivo. El ser humano, como la semilla, es perfecto en su esencia, es decir, en el potencial evolutivo de su semilla de consciencia. Pero en su actual estado evolutivo no puede expresar con plenitud la esencia que es. Su imperfección sólo es un estado o circunstancia evolutiva, un tránsito a la perfección para la que está diseñado. Lo que aparece como ignorancia es un insuficiente crecimiento del poder de conocimiento en nosotros. Lo que vivimos como dolor y sufrimiento lo es por el insuficiente desarrollo del poder del conocimiento y del deleite. La ignorancia sobre la que se asienta el ego, que es fuente de todo sufrimiento, no es más que el ser que se desconoce a sí mismo como semilla-esencia, ignora su potencial como árbol-consciencia pura, da la espalda al propio sentido y destino de su existencia porque no sabe quién es él y vive ajeno al Árbol-Consciencia que es su origen y su culmen evolutivo. Se impone, por ello, un gran cambio de consciencia que implica una doble dirección: hacia dentro para llegar al conocimiento de nuestra esencia, de nuestro verdadero ser de consciencia y hacia arriba para descubrir y unirnos al origen, sostén, impulsor, concedor, constituyente esencial y accidental de lo que somos en realidad: consciencia de esa Consciencia. Cualquiera de las dos direcciones nos llevará a la otra. Explorar ambas a la vez parece sensato.

Y aquí llegamos, ya de manera más precisa, a la escalera de la autotrascendencia. Hemos descrito todo el movimiento involutivo descendente que precede y da sentido a esta evolución ascendente. Hemos tratado de comprender por qué el ser humano es acreedor de tan magnífico destino evolutivo, un destino que parte de la Semilla-Infinito que él es en su ser esencial, cubierta por la tierra-materia de la ignorancia, para manifestar el Árbol-Infinito que está latente y potencial en la semilla. Hemos tratado de aclarar que, en su realidad profunda, todas las existencias del universo son ese Purusha-



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

Ser Consciente-Espíritu. Pero, también, que ese Purusha-Consciencia se confina voluntariamente en los distintos planos descendentes -Mente y Vida- hasta llegar a la Materia y sólo puede expresarse según las condiciones y principios de cada elemento en el que se ha confinado.

La Materia es, por tanto la base sobre la que se asienta el cosmos. Su ley o principio es la inercia, *tamas*, la oscuridad e insensibilidad, la inconsciencia que no pueden expresar la Consciencia que anida en ella. Las leyes de la naturaleza física son fijas, inexorables. En ellas hay resistencia al cambio y a la evolución. Más parecen un devenir ciego, obstinado, autónomo. Pero habitando en la Materia hay Purusha-Consciencia y por encima de ella y a su alrededor hay Purusha-Consciencia que, mediante la fuerza de la Naturaleza-Prakriti la dirige y gobierna. Si no estuviera ya en ella el principio de la Consciencia y su potencial evolutivo tendríamos que preguntarnos cómo partiendo de la Materia inconsciente puede surgir la vida animal semiconsciente y el ser humano consciente. Por otra parte, estas leyes fijas, aparentemente ciegas y reticentes al cambio en las que la naturaleza física basa su acción, tienen un sentido profundamente evolutivo. Porque la evolución en el cosmos y en el ser humano necesitan de esa estabilidad y fijeza. La Naturaleza ofrece esta base previsible, firme, estable para que sobre ella puedan realizarse todas sus operaciones. La propia armonía del cosmos parece asentarse en esta estabilidad. El progreso de la humanidad se ha establecido sobre la fijeza y previsibilidad de las leyes de la naturaleza física. Nuestra posibilidad de existir y de servirnos de esas leyes descansa en su estabilidad. El mundo físico sería un caos y nuestro devenir sobre él también, si las leyes de la naturaleza fueran inestables, imprevisibles. Cuando el ser humano incide desde fuera, de manera artificial, sobre estas leyes, cuando no las respeta, la naturaleza física siempre responde con caos, buscando, tal vez, restaurar su propia armonía artificialmente trastocada. Por todo esto podemos decir que lo que aparentemente era naturaleza y leyes ciegas tienen detrás una Inteligencia y Consciencia innegables, porque ofrecen esta base segura para el establecimiento del siguiente escalón de la escalera que es la Vida.

Cuando la consciencia del ser humano se identifica con la materia es un ser con una mente material. Es un yo físico en un mundo físico, y su parte vital y mental más pura quedan subordinados a su consciencia física. Cuando el ser humano queda atrapado por esta consciencia física de sí mismo y del mundo, su purusha-espíritu queda absorbido o confinado en su experiencia de la Materia. En palabras de Sri Aurobindo: *“Es dominado por la ignorancia e inercia del Poder tamásico propio de la existencia física. En el individuo (el Purusha-Espíritu) se convierte en un alma materializada, annamaya purusa, cuya vida y mente se desarrollaron en la ignorancia e inercia del principio material y están sujetas a sus limitaciones fundamentales.”*. Tenemos aquí un claro ejemplo de la mentalidad netamente materialista.

Desde el punto de vista psicológico la mente tamásica es muy reacia al cambio, porque la inercia es el ley de *tamas*. Se aferra a sus principios, verdades y tradiciones y se muestra beligerante y se siente amenazada ante nuevas corrientes, verdades y principios. Cuando por fin se ve obligada a aceptar estos, los defiende con el mismo ardor y apego y sectarismo. Es una mente conservadora que mata a los profetas que le traen vientos nuevos, para después, mucho más tarde, verse obligada a venerarlos.

Su espíritu-purusha sólo puede expresarse en las condiciones limitadas de esta mente



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

física. Es un alma materializada. Vive atada al cuerpo físico y a la realidad exterior superficial que es la única que pueden ofrecerle los sentidos físicos en los que únicamente confía. Su yo real es esta mente y esta vida subordinadas al cuerpo físico. Para él la Materia es la Realidad, el inicio, el devenir y el final de la existencia. Como expresa Sri Aurobindo: *“Su suprema concepción natural de sí mismo, es la de un alma o espíritu concebidos vagamente, la de un alma manifestada solamente por las experiencias de la vida física, atada a los fenómenos físicos y forzada, en su disolución, a retornar, mediante una necesidad automática, a la vasta indeterminación del Infinito.”*

Pero este alma materializada, por poseer tras de sí una consciencia pura, tiene el poder de trascenderse así misma superando sus propias concepciones materialistas. Puede elevarse a planos y experiencias más allá del plano físico, puede forzar a la mente a elevarse hacia algún Más Allá por encima del mundo físico, en la medida de su esfuerzo y en tanto en cuanto su tendencia natural materialista se lo permitan. Puede llegar a percibir algún Espíritu o Infinito, pero necesariamente tendrá que sacrificar y alejarse de su mentalidad física hasta que predomine una mente más flexible y abierta que pueda trascenderse a sí misma. Hecho esto, puede llegar a espiritualizarse e, incluso, puede establecer un predominio de la vida espiritual. Entonces, *“empieza a considerar la vida en la tierra como un incidente o pasaje penoso o molesto en el que jamás puede acceder a ningún goce pleno de su yo interior e ideal, de su esencia espiritual.”* (Sri Aurobindo).

La concepción que de la Trascendencia o Espíritu tendrá este alma materializada tenderá a ser quietista porque *tamas* es el principio del que parte. Experimentará con mayor facilidad la infinitud como estática. Como expone Sri Aurobindo: *“La paz del Yo silencioso y pasivo se obtiene con más facilidad y con más plenitud puede retenerla; le resulta demasiado difícil la bienaventuranza de una actividad infinita, la dynamis de un Poder inmensurable”*.

Porque el principio dinámico corresponde al plano de la Vida. La Vida surge sobre la base de la Materia. El plano Vital universal presiona sobre la Materia buscando una expresión de sí sobre ella.

El ser humano, además de ser un yo físico, es un yo vital. Es un yo vital en un mundo vital. Su sentido dinámico y vital pueden predominar sobre su consciencia física y mental. Cuando el ser humano queda atrapado por esta consciencia vital de sí mismo y del mundo, su purusha-espíritu queda absorbido o confinado en su experiencia de la Vida, que percibe y se expresa como energía vital, dinámica. Queda absorbido por el sentido del poder, es dominado por el deseo, la pasión, el reto, la acción, etc., propios del principio rajásico que domina la Vida. Es un alma vital, *prānamaya purusa*, en la que el principio vital, *rajas*, que hemos expresado, se impone claramente sobre el principio físico y mental. En este caso el cuerpo físico no impone su ley, *tamas*-inercia, sino que el ser vital lo utiliza y obliga a servir al sentido netamente dinámico de su propia existencia y del mundo. También la mente de este ser es predominantemente mente vital, no al servicio de la razón, sino bajo el dominio de la energía vital del deseo, el poder y la pasión. La aportación de esta mente vital consistirá en favorecer la obtención del deseo, ordenar sus impulsos para tal fin y justificar y enriquecer constantemente la acción vital.

Todo ser humano posee un alma vital, un cuerpo vital y una naturaleza vital oculta en él, subliminal, que conforma la parte más activa de su existencia, *“...una consciencia secreta*



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

en la que la vida y el deseo descubren su juego libre de ataduras y su cómoda autoexpresión y desde allí lanzan sus influencias y formaciones sobre nuestra vida externa.” (S.A.). Si esta influencia de esta consciencia vital llega a ser muy dominante, este ser será un extraordinario canal de energía, vehemente, pasional, excepcionalmente dinámico. Si este poder de energía no viene atemperado o templado por alguna concepción más elevada, noble, racional o ética de su existencia que pueda trascender su tendencia primaria quedará preso, en palabras de Sri Aurobindo, “en un alma de poder y energía vital puros, magnificado o espoleado por una fuerza de deseo y pasión ilimitados, acosado y manejado por una capacidad activa y un ego rajásico colosal, pero en posesión de poderes mucho mayores y más variados que los del hombre físico en la más inerte naturaleza terrena ordinaria.”

Pero, este alma vital, por poseer tras de sí una consciencia pura, tiene el poder de trascenderse así misma superando sus propias concepciones vitales del alma del deseo. Puede elevarse a planos y experiencias superiores más allá del plano vital. Puede concentrarse en realizar el Espíritu y llegar a percibir que detrás o por encima de la energía que moviliza y del poder de su ser dinámico está ese Espíritu y la Energía y Fuerza de su Naturaleza. Sería una realización espiritual menos quietista que la anterior, porque parte del principio dinámico de rajas, *“habría una mayor posibilidad de realización activa de la bienaventuranza y poder del Eterno, poderes más potentes y autosatisfechos, un más rico florecimiento del Infinito dinámico. No obstante, jamás puede aproximarse efectivamente a la perfección verdadera e integral; pues las condiciones del mundo del deseo son como aquellas del mundo físico, impropias para el desarrollo de la vida espiritual completa.” (Sri Aurobindo).*

Al final, si desea espiritualizarse lo hará en detrimento de su ser vital, de su poder, alejándose del mundo y refugiándose en algún Silencio o Poder que está por encima de él. Porque sólo cuando se accede al hemisferio superior de la Supermente los planos del hemisferio inferior -físico, mental y vital- pueden ser transformados y sus poderes, no anulados, sino magnificados por el toque del Conocimiento y Poder divinos sobre el ser humano.

Sobre la Vida surge la Mente. El Plano de la Mente Universal presiona sobre la Vida buscando la expresión de sí en ella. El principio de la Mente está más cerca del conocimiento de la Realidad. Hay que resaltar aquí que Sri Aurobindo, cuando en esta exposición se refiere a la mente, habla de algo muy superior a la mente racional que comúnmente identificamos con la mente. Se refiere sobre todo a una mente superior, budhi superior, cuyo acceso es poco frecuente para el ser humano común, que abarca la mente iluminada, inspirada, intuitiva y todo el amplio espectro de la Sobremente.

Como se ve, el principio de la mente es muy superior al de la materia y la vida. El purusha-espíritu nivelado con este principio es el yo mental en un mundo mental. Es un alma mental, *manomaya purusa*, un ser de claridad y poder luminoso, correspondiente a sáttwa, el principio mental, no condicionado por las limitaciones propias de la naturaleza vital y física. Es esta mente luminosa la que gobierna, con perfecto dominio, al cuerpo y a las energías vitales. Su inteligencia es libre, abierta a la realidad del cosmos y la Trascendencia. Desarrolla sus poderes mentales y emocionales superiores, es poseedora de conocimiento, empatía, y conexión con seres y realidades suprafísicas, dotada de directa percepción sensorial mentalizada libre, muy sutil, no canalizada ni condicionada



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

por los sentidos físicos ni las impresiones vitales.

Todo ser humano posee un alma mental, un cuerpo mental y una naturaleza mental oculta en él, subliminal, donde reina el principio luminoso de la Mente pura y clara. *“Todas las facultades superiores del hombre, su ser y poderes intelectuales y psicomentales, su vida emocional superior, despiertan y crecen en proporción a como este plano mental presiona sobre él. Pues cuanto más se manifiesta, más influencia las partes físicas, más enriquece y eleva el plano mental correspondiente de la naturaleza física.”*

Sri Aurobindo describe magistralmente las posibilidades del desarrollo de esta mente luminosa superior que, insistimos, está muy por muy encima de lo que conocemos como el grado más alto de mente intelectual o racional: *“Al hombre le es posible despertar a esta consciencia mental superior... Si en esta transformación hubiese un completamiento suficiente, el hombre sería capaz de una vida y un ser semidivino, al menos. Pues disfrutaría de poderes, visión y percepciones que escapan al ámbito de esta vida y cuerpo ordinarios; gobernaría todo mediante el resplandor del conocimiento puro; se uniría a los demás seres mediante una simpatía de amor y felicidad... Y también desarrollaría el reflejo de una sabiduría y bienaventuranza superiores a cualquier dicha y conocimiento mentales; pues recibiría más plenamente las inspiraciones e intuiciones que son las saetas de la Luz supramental... Entonces también podría realizar al Yo o Espíritu en una intensidad mucho mayor, más luminosa e íntima que la actualmente posible...”*

Vista la descripción parece que estamos ante el cenit, el punto de desarrollo culminante de perfección a la que un ser humano puede acceder. No obstante, estamos todavía en el ámbito del hemisferio inferior, si bien es verdad que, dentro de él, es la parte más elevada. La cuestión es que aún nos movemos en el dominio de la mente y sujetos a sus limitaciones. Porque la mente, por muy excelsa que ésta sea, no puede acceder directamente y vivir en la completa Luz de la Verdad-Consciencia. Sino en una luz grande, pero tamizada, diluida, disminuida en intensidad, un reflejo de esa Luz, como si viéramos el Sol de la Verdad a través del cristal translúcido de la mente: podemos gozar de gran luminosidad, vislumbrar incluso su forma, pero no captar toda la vastedad e intensidad de su Luz y gozar plenamente de su Bienaventuranza. Porque todo esto está fuera del dominio y posibilidad de la mente. Incluso la mente inspirada e intuitiva, aun siendo grande en la posibilidad de su conocimiento, es sólo destello de la Luz del Conocimiento tras el cristal translúcido de la mente.

Hemos llegado por los caminos de la Sobremente a las puertas del reino Supramental, pero no podemos traspasarlas si no abandonamos su conocimiento característico tocado por la ignorancia, porque *“En verdad, la mente jamás puede ser instrumento perfecto del Espíritu; en sus movimientos no es posible una autoexpresión suprema porque separar, dividir y limitar es su característica misma...”* (S.A.). Por tanto, esta mente-sobremente de la que estamos hablando tampoco puede percibir con plenitud ni vivir en la Unidad propia de la Supermente, la Realidad Una. Se aproxima a la Verdad-Consciencia mediante verdades parciales, o más exactamente, mediante representaciones o reflejos de verdades parciales y separadas; llega a la percepción de la Unidad Real, de la Realidad Una, sirviéndose de un proceso de acumulación, yuxtaposición, suma, para acceder a la unidad, a la totalidad; llega a la percepción del



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

Infinito por una suma y acumulación de finitos agregados, de los que deduce un infinito.

Sólo cuando traspasa las puertas de este conocimiento esplendoroso pero difuso y entra en el Conocimiento puro del Yo o Espíritu deja de estar limitado. Es el hemisferio superior al que muy pocos seres han podido acceder. La definitiva transformación del ser solamente puede darse por el descenso de ese Conocimiento y Poder supramental al hemisferio inferior -materia, vida, mente-. Es este Conocimiento y Poder el que diviniza al hombre. Desde la materia no se puede transformar la materia elevándola sobre su propio principio natural, desde la vida no se puede transformar la vida, tampoco la mente desde la mente. Solamente el poder Supramental descendiendo y actuando sobre esta triple realidad del hemisferio inferior puede hacerlo. Esto explica por qué las religiones han concebido la necesidad de abandonar el mundo al carecer de conocimiento y poder para trasformarlo; o vivir en él, con un sentido de transitoriedad obligada, que es una manera de huir de él. Salvando almas, sí, pero para el Cielo, porque en el mundo no hay salvación plena y definitiva. La famosa frase de Teresa de Jesús *Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero que muero porque no muero*, indica que para el cristianismo la verdadera liberación está en el Más Allá después de la muerte física, tras la extinción del cuerpo, de la vida y de la mente, y que hasta que definitivamente no abandonemos este mundo, en el que se expresa ese triple término de nuestra naturaleza inferior, no seremos realmente libres, partícipes de la Verdad, ausente aquí, real en el Más Allá. Salvando las distancias el budismo está aquejado de esta misma concepción, porque para su percepción esta vida, el ser humano y el universo todo, es sólo un producto de la ignorancia, una engañosa realidad ilusoria creada por un ilusionista llamado Maya, que con su poder, brutal y macabro, de crear ilusión, nos encadena a incesantes reencarnaciones hasta poder liberarnos en la Vacuidad, un Nirvana-Más Allá que rompe la cadena de la reencarnación que nos une a este mundo, aunque no sabemos muy bien en virtud de qué poder de ilusión e ignorancia, una mente ilusoria e ignorante puede trascenderse y liberarse a sí misma en la Vacuidad carente de ignorancia.

Las religiones que así perciben al ser humano, el mundo, la Trascendencia y la relación, o más bien la no-relación esencial entre ellos no traspasaron el umbral que separa la sobremente de la Supermente, no accedieron al Conocimiento Supramental, un Conocimiento que es Poder de transformación de todo lo existente aquí, porque todo lo existente aquí es ya un poder y conocimiento supramentales latentes, seminales, incubándose precisamente bajo el recubrimiento de la ignorancia, la limitación y la debilidad. Es la Unidad intrínseca, inherente, consustancial y constituyente de todas las existencias, materiales, vitales, mentales. Es la Realidad Una expresada en todas las existencias, intrínseca, inherente, consustancial y constituyente de todas ellas. Es Semilla de su propio Árbol, es el Árbol y la Semilla. Lo que separa a la semilla del árbol no es su esencia, sino el proceso de maduración y crecimiento que llamamos evolución. Evolución aquí, porque este mundo ha sido creado para que el Más Allá se exprese Aquí. La evolución es el Ser en sí, actuando sobre las formas de sí mismo para que puedan expresar Su esencia, El Espíritu-Purusha presionando con su Fuerza-Prakriti para que la Naturaleza-Prakriti pueda ser expresión de sí mismo, es el Yo derramado en todos los yoes para que todos los yoes manifiesten su divinidad. La evolución es el Más Allá instaurando su Vida Divina Aquí. Cuando el purusha individual se libera en este Conocimiento, *vijnanamaya purusa*, vive en la Verdad y el Poder del Infinito.



Calle Erletokieta, 8 Pamplona 31007

www.aurobindointegral.com

info@aurobindointegral.com

Concluimos con unas palabras de Sri Aurobindo: *“El principio supramental se aloja secretamente en toda la existencia. Está allí, hasta en la materialidad más burda y preserva y gobierna los mundos inferiores mediante su poder y ley ocultos; pero ese poder se vela y esa ley actúa invisiblemente a través de las encadenadas limitaciones y cojas deformaciones de la regla inferior de nuestra Naturaleza física, vital y mental. Pero, su presencia rectora en las formas más bajas nos asegura, debido a la unidad de toda la existencia, que hay una posibilidad de despertar, una posibilidad hasta de que se manifieste aquí, a pesar de todo velo, a pesar de toda la masa de nuestras incapacidades aparentes, a pesar de la incapacidad y resistencia de nuestra mente, vida y cuerpo. **Y lo que es posible debe efectuarse un día, pues esa es la ley del Espíritu omnipotente.”***

“El alma que aspira a la perfección, retrocede y asciende, dice el Upanishad, desde lo físico hasta lo vital y desde lo vital hasta el Purusha mental, desde lo mental hasta el alma cognoscitiva y desde el yo cognoscitivo hasta la bienaventuranza de Purusha. Este yo bienaventurado es el fundamento consciente del perfecto Sachchidananda e ingresar en él completa la ascensión del alma.”

Quedan definidos, finalmente, los escalones de la escalera de la autotrascendencia: en el hemisferio inferior de lo físico a lo vital y de lo vital a lo mental-sobremental; traspasando este límite accedemos al hemisferio superior, al conocimiento y bienaventuranza puros y perfectos que es el plano de la Supermente (Supramental) que nos une a Sachchidananda, la Realidad triuna: Existencia-Sat, Consciencia-Chit y Bienaventuranza-Deleite-Ananda.

Y, sin pretenderlo, hemos interpretado, *in crescendo*, los siete acordes que conforman la Melodía una e indivisible del Infinito: Materia, Vida, Mente, (en clave de sol menor), y Supermente, y la triple Existencia-Consciencia-Deleite (en clave de Sol Mayor).